

LA PARTICIPACIÓN EN TIEMPOS DE CULTURA(S) TECNO-MEDIÁTICA(S): APROXIMACIONES DESDE EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN

Autor/es: PINEDA, Andrea Evelin

Institución de procedencia: CONICET-UCC (Facultad de Educación)

Dirección electrónica: pinedaevelin@gmail.com

Eje temático: Los jóvenes y los espacios mediático-tecnológicos. Alfabetización digital.

Campo metodológico: Investigación.

Palabras clave: comunicación; educación; tecnologías de la información y comunicación; mediatización, participación.

Resumen

El trabajo forma parte de una investigación más amplia (CONICET-UCC), cuyos aportes son enriquecidos desde la participación en equipos de investigación (Facultad de Educación-UCC y CEA-UNC). Proponemos el análisis del concepto de participación (Bambozzi, 2014) en el marco de cultura(s) tecno-mediatizada(s), desde el campo Comunicación-Educación (Huergo 2001, Da Porta, 2004) como perspectiva que nos permite esbozar algunos senderos para problematizar el fenómeno. Consideramos a las tecnologías de comunicación y educación como dispositivos socioculturales que modelan la participación de jóvenes en distintos escenarios. Particularmente nos interesa un análisis de las tensiones que la participación mediada por tecnología digital habilita en escenarios educativos.

Se plantean núcleos problemáticos a modo de senderos para aproximarnos a la temática: condiciones mediadoras y criterios de accesibilidad (Burbules y Callister, 2008); tensiones entre el usuario consumidor y los sujetos como productores culturales (Buckingham, 2005, Da Porta, 2000); modalidades de colaboración, participación y producción, entre otros. El objetivo del trabajo es avanzar en la comprensión de nuevas dinámicas de interacción y visibilización de sujetos,

producción y circulación de conocimientos y rasgos de porosidad de las culturas en contextos descentrados, que interpelan a la educación en sus propios fundamentos.

El estudio es descriptivo e interpretativo y basado en la metodología cualitativa, en un esfuerzo por impulsar desarrollos teóricos-metodológicos ajustados y renovados a los objetos de estudio. Los resultados esperados se consideran un aporte a la comprensión y producción de nuevas formas de pensar los vínculos entre las tecnologías, educación y participación de jóvenes en el marco de cultura(s) tecno-mediática(s).

“Con el tiempo, las ilusiones sobre la propagación digital del saber han tenido que matizarse. Tanto la biblioteca de Babel como las redes actuales de conocimiento están atravesadas por paradojas, desafíos y tensiones. Los dilemas borgianos eran de índole fantástica, los nuestros son económicos, políticos y social”
(Luis Reygadas, 2014)

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de tesis de doctorado (DESAL-UNC), que se encuentra en su etapa inicial, cuyos aportes son enriquecidos desde la participación en equipos de investigación (Facultad de Educación-UCC y CEA-UNC). El tema de tesis se posiciona en Argentina, durante el período 2009-2013, y gira en torno a los procesos de productividad cultural y nuevas formas constitución de identidades colectivas juveniles, a través de procesos habilitados por tecnologías digitales, que se consolidan/transforman y acumulan/desaparecen a lo largo del tiempo, interpelando de alguna(s) manera(s) concepciones o formas más instituidas de prácticas educativas y/o comunicativas, a partir de una concepción ampliada de educación como “una forma de acción que va asociada a los lenguajes de crítica y posibilidad” (Giroux, 1990: 191, citado por Da Porta, 2011: 1).

En cuanto al presente trabajo, el énfasis se dirige a problematizar uno de los aspectos más destacados de los procesos de productividad cultural y constitución de identidades, como lo es aproximarnos a la reflexión en torno a la participación de jóvenes en tiempos de culturas tecno-mediatizadas, de manera que esta reflexión pueda constituir un aporte más para pensar los actuales escenarios educativos, atravesados por nuevas dinámicas de interacción y visibilización de sujetos, producción y circulación de conocimientos.

De forma breve señalamos algunos antecedentes conceptuales del tratamiento del vínculo participación y TIC en el marco de sociedades democráticas, para luego enfocarnos en el análisis de algunos postulados de la Ley Nacional de Educación argentina y, finalmente, problematizar dicho vínculo en relación a las nuevas formas de experimentar la cultura de los sujetos, habilitadas y/o ensanchadas por los dispositivos tecnológicos.

Bambozzi (2014) señala dos principales vertientes teóricas para reflexionar en torno al concepto de participación: democracia liberal y democracia deliberativa:

En la democracia liberal la participación está asociada al sufragio (voto) como hito fundamental con el objeto de sostener un Estado de Derecho (constitución, formalidad), estado mínimo. En la democracia deliberativa, participativa, la participación está asociada a distintas maneras de habitar la distribución del poder en la sociedad civil (Bambozzi, 2014: 15)

Nos interesa particularmente la segunda perspectiva para pensar el vínculo de participación y TIC, ya que “sin desconocer las dimensiones normativas, se intenta avanzar hacia la construcción de otros espacios de deliberación y participación como dimensiones constitutivas de lo democrático” (Bambozzi, 2014: 14).

En relación a la Ley de Educación Nacional (Nº 26.206/2006) se plantea el propósito de “desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación” (capítulo II, artículo 11, inciso m), como uno de los fines de la política educativa nacional. En relación a la escuela secundaria, la Ley propone: “Desarrollar las capacidades necesarias para la comprensión y utilización inteligente y crítica de los nuevos lenguajes producidos en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación” (capítulo IV, artículo 30, inciso f).

Es decir que, en primer lugar, la utilización de las TIC se asocia a la idea de desarrollar en los sujetos competencias y capacidades, no sólo del manejo sino de la comprensión crítica y utilización inteligente de las TIC.

En segundo lugar, otra relación que podemos establecer es la que asocia a las TIC con la calidad educativa. El Estado se presenta como garante de la dotación de recursos, entre ellos los equipamientos científicos y tecnológicos (artículo 85). Por su parte, “El acceso y dominio de las tecnologías de la información y la comunicación formarán parte de los contenidos curriculares indispensables para la inclusión en la sociedad del conocimiento” (artículo 88). Finalmente, la Ley dedica un título específico (VII) para nuestra temática de interés. Lo que destacamos en tercer lugar de esta selección para el presente trabajo, es la propuesta de las TIC para producción y circulación de contenidos educativos: a) de Edu.ar Sociedad del Estado como organismo responsable del desarrollo de los contenidos del Portal Educativo (artículo 101) y, b) la señal educativa Encuentro para “la realización de actividades de producción y emisión de programas de televisión educativa y multimedial destinados a fortalecer y complementar las estrategias nacionales de equidad y mejoramiento de la calidad educativa”(artículo 102).

Por último, para continuar problematizando el vínculo entre participación y TIC incluso por fuera de escenarios escolares y en articulación con escenarios globales, nos resulta pertinente los aportes de Jesús Martín Barbero, quien propone el concepto de nuevas figuras de ciudadanía (2005), que remiten por un lado a políticas del reconocimiento, es decir, que “se construyen en la negociación del reconocimiento por los otros” (2005: 40), y por otro

Lo que el multiculturalismo pone en evidencia es que las instituciones liberal-democráticas se han quedado estrechas (cfr. Mouffe y Laclau, s. f.) para acoger las múltiples figuras de la diversidad cultural que tensionan y desgarran a nuestras sociedades justamente porque no caben en esa institucionalidad. (Barbero, 2005: 40)

Siguiendo el planteo del autor, es necesario reconocer la necesidad de ampliar los derechos de ciudadanía, una ciudadanía “que se haga cargo de las identidades y las diferencias” para pensar la democracia hoy. Dentro de este derecho de ciudadanía, vale un especial reconocimiento al derecho a la participación “en

cuanto capacidad de las comunidades y los ciudadanos a la intervención en las decisiones que afectan a su vivir” (Barbero 2005: 41). Estas decisiones también pasan por el vínculo con las TIC, ya que necesitamos de una información veraz, en el que el interés común predomine sobre el interés del mercado. Y el derecho a la expresión en los medios masivos de comunicación social y comunitarios, que permitan vehiculizar la amplitud de culturas y sensibilidades mayoritarias y minoritarias que configuran la riqueza y heterogeneidad de nuestros países.

La aproximación que intentamos trazar se basa en proponer un breve recorrido por cómo entendemos los vínculos entre participación en contextos de sociedades democráticas, y más precisamente pensando desde el marco de sistemas educativos concretos, que a través de la construcción de sus políticas proponen formas de relación con las TIC y los jóvenes. Pero no podemos quedarnos sólo al interior de nuestros sistemas, sino que se hace necesario un análisis que articule contextos locales-globales, para complejizar las formas de participación ciudadana de sujetos mediatizados.

El trabajo se dirige al análisis del concepto de participación (Bambozzi, 2014) en el marco de cultura(s) tecno-mediatizada(s), desde el campo Comunicación-Educación (Huergo 2001, Da Porta, 2004), como perspectiva que nos permite esbozar algunos senderos para problematizar el fenómeno. Consideramos a las tecnologías de comunicación y educación como dispositivos socioculturales que modelan la participación de jóvenes en distintos escenarios. Particularmente nos interesa un análisis de las tensiones que la participación mediada por tecnología digital habilita en escenarios educativos.

Se plantean núcleos problemáticos a modo de senderos para aproximarnos a la temática: condiciones mediadoras y criterios de accesibilidad (Burbules y Callister, 2008); tensiones entre el usuario consumidor y los sujetos como productores culturales (Buckingham, 2005, Da Porta, 2000); y modalidades de colaboración, participación y producción. El objetivo del trabajo es avanzar en la comprensión de nuevas dinámicas de interacción y visibilización de sujetos, producción y circulación de conocimientos y rasgos de porosidad de las culturas en contextos descentrados, que interpelan a la educación en sus propios fundamentos.

2. Referentes teórico-conceptuales.

Cuando hablamos de tiempos tecno-mediáticos, enfatizamos el proceso de mediatización social de nuestra cultura, que “designa el vínculo constitutivo entre los dispositivos técnicos de la comunicación y la información y las dinámicas sociales y culturales” (Da Porta, 2014: 64), profundizado y complejizado de manera heterogénea, dislocada, irreversible y contingente sobre todo en las últimas décadas. El énfasis del estudio desde el contexto de la mediatización, se encuentra en la posibilidad de explorar las emergencias y dinámicas de producción cultural que surgen de los cambios y transformaciones sociales, vinculadas al principio de relacionalidad de entre las TIC y los sujetos (Grossberg, 2009; Burbules y Callister, 2008), ya que “nunca aplicamos las tecnologías para cambiar nuestro medios sin ser cambiados nosotros mismos” (Burbules y Callister, 2008: 21). Impregnamos la noción de una significación cultural ya que se construyen vínculos relacionales: somos transformados por las tecnologías de la información y comunicación (en adelante TIC) en nuestras percepciones y prácticas, al tiempo que nuestras percepciones y prácticas también transforman dichos dispositivos.

Los procesos de producción de sentido que nos interesan “modelados” por las TIC, son analizados desde una perspectiva que se aleja de concepciones instrumentales con pretensión universalista de neutralidad y omnipresencia, para proponerlas como dispositivos socioculturales (Cabrolié y otros, 2014) que irrumpen, dislocan y complejizan los espacios en los cuales se insertan. En palabras de Da Porta, podemos pensar las tecnologías y los medios “como prácticas complejas, como discursos abiertos y contradictorios, como dispositivos frente a los cuales es posible la toma de posición y la búsqueda de alternativas” (2011: 46). En este sentido, nos resulta necesario problematizar el concepto de participación en los jóvenes desde este contexto estructural que nos atraviesa, desde prácticas hasta las percepciones sobre las posibilidades de hacer y crear, y que invita a la educación a (re)posicionarse ante nuevas formas de interpelación

subjetiva. Consideramos que esta interpelación se vincula a nuevas dinámicas de interacción mediática, construcción y visibilización de identidades, rasgos de porosidad de las culturas, y posibilidades expresivas de colectivos híbridos (Canclini, 1990) en contextos de descentramiento (Barbero, 2002), entre otros. “Es imposible comprometerse en el aprendizaje de una cultura participativa sin reconocer como este modelo de aprendizaje desafía ‘el contexto cultural que rodea a la educación formal contemporánea’ (Jenkins, 2010: 241, citado por Knoel y Lankshear, 2012: 334). En este sentido, la problematización de las TIC como objetos de estudio desde una mirada cuestionadora, pueden considerarse como

oportunidad para analizar los espacios y tiempos escolares y sus vínculos con otros espacios de producción de prácticas. La complejidad en las modalidades de indagar, interactuar, comunicar, producir y receptor información que incorporan de forma naturalizada los/las jóvenes desde otros espacios, abren nuevos interrogantes en los escenarios educativos sobre las modalidades de enseñanza y aprendizaje (Pineda, 2015: 146)

No sólo nos interesan las TIC, y más precisamente internet, en términos de ampliación de dinámicas de visibilización sino “de un proceso de reconfiguración de los procesos de visibilización y de invisibilización tanto en línea como fuera de línea” (Galindo Ramírez y Alvez Oliveira, 2015:192). Entre los nuevos procesos de visibilidad, encontramos “construcciones discursivas que aparecen en plataformas digitales y que muestran disputas internas frente al rol del movimiento y a su vínculo con el gobierno” (ibídem). En este sentido siguiendo a las autoras, se evidencia una dinámica particular de aparición pública de movilizaciones y del movimiento que va de las calles a internet, y que finalmente tiene su repercusión en los medios de comunicación nacionales. Respecto a nuevas formas de invisibilidad, se destacan “la incertidumbre sobre la capacidad de materializar o no en las calles el potencial latente del inconformismo que se expresa y toma cuerpo por internet a través de las redes sociales” (pág. 193).

Nuestra perspectiva de abordaje se ubica en el campo de Comunicación-Educación, entendido como configuración problemática (Carli, 1995; Huergo,

1997, 2004; Da Porta, 2004), espacio de posibilidades estratégicas (Huergo, 2001; Da Porta, 2011) de pensar temáticas que se planteen desde cruces disciplinares; en definitiva como

escenario de prácticas con gran capacidad modelizadora de sujetos, relaciones y modos de producción simbólica que requiere el desarrollo de un pensamiento que cuestione, que pueda impugnar las lógicas hegemónicas que se imponen como mandatos y pueda a la vez proponer otras prácticas, otros modos de apropiación, otras formas de apoderarse de esos dispositivos (Da Porta, 2011: 41)

Interpretar los fenómenos desde perspectivas *multi y/o trans* disciplinarias, en constante vigilancia epistemológica, habilita la construcción de diseños teórico-metodológicos ajustados a la complejidad de nuestros objetos de estudio como aporte a la teoría social y permite pensar nuevas preguntas para el avance de la investigación.

Trabajamos desde una mirada analítica para pensar los fenómenos de estudio de relaciones entre tensiones y articulaciones (Huergo, 2011; Pineda y Yeremián, 2015), y proponemos algunos núcleos problemáticos para aproximarnos a la temática que nos convoca, y que refieren una mirada ampliada, multidimensional y sobre todo que cuestione las posibles naturalizaciones en torno a pensar los usos y apropiaciones de las TIC por parte de los/as jóvenes.

3. Aspectos metodológicos.

La concepción metodológica en la cual se basa la investigación incorpora la

posibilidad de una teoría de la coyuntura que articule un amplio conjunto de variables económicas, sociales, políticas y culturales dentro de una concepción metodológica que asimile las ideas de complejidad, historicidad, dialéctica, larga duración, ciclos largos y varios otros fenómenos” (Dos Santos, 2011: 16).

La metodología cualitativa es la elegida para este tipo de trabajo, ya que pone el énfasis en la construcción de categorías emergentes de los análisis, relacionadas a los contextos del cual surgen y a una multiplicidad de factores imbricados. Al respecto Grillo señala: “... la significación se construye en contextos espaciales y

temporales específicos. Es producto de historias personales y grupales. No es oscura e inaccesible, sino dinámica y contradictoria” (1999: 9). Este estudio se considera descriptivo e interpretativo, en base al esfuerzo de impulsar desarrollos teóricos-metodológicos ajustados y renovados de acuerdo a objetos de estudio que articulan distintas dimensiones (local-global; espacio-tiempo; reproducción-producción), que permiten trazar cruces comparativos enriquecidos por la diferencia de contextos, emergencias y coyunturas en los distintos escenarios a estudiar.

Como la investigación se encuentra en una etapa inicial, no se cuenta con resultados concretos. Sin embargo, se espera que se constituyan en un aporte a la comprensión y producción de nuevas formas de pensar los vínculos entre las tecnologías, educación y participación de jóvenes en el marco de cultura(s) tecno-mediática(s). En la instancia que transitamos, se hace necesario avanzar en los análisis de acuerdo a los objetivos de la investigación. Por lo tanto, nos parece importante plantear una propuesta analítica (que continúa en proceso de reconstrucción) que nos permita aproximarnos a nuestros objetos de estudio en su complejidad.

4. Resultados alcanzados y/o esperados

Propuesta analítica

A continuación esbozamos algunos núcleos problemáticos que plantean tensiones y articulaciones para pensar el entorno digital, los sujetos y sus modalidades de interacción, intervención y/o participación.

Núcleo 1: Problematiza(ndo) el entorno digital. Condiciones mediadoras y criterios de acceso

Pensamos el ejercicio de la participación no sólo en sentido de pluralidad de voces, intercambio y diálogos horizontales, sino en la construcción de espacios deliberativos y capacidad de toma de decisiones. En el contexto de culturas

tecnos-mediatisadas, se torna necesario avanzar hacia el análisis de las condiciones mediadoras y criterios de acceso como dimensiones decisivamente intervinientes en el vínculo con las TIC.

Las condiciones mediadoras “configuran y limitan las posibilidades de la comunidad” (Burbules y Callister, 2008: 260). Pueden ser desde formas de comunicación y canales hasta condiciones materiales, comerciales, arquitectónicas y espaciales, históricas, políticas, etc. que operan a un nivel macro o más amplio, y que todas ellas anteceden a las elecciones y actividades de los/las participantes. En palabras de Grossberg (2009) las personas hacen historia, pero la hacen en condiciones que les son ajenas. El análisis de estas condiciones es importante para contextualizar nuestros objetos de estudio, al tiempo que nos permiten una comprensión más compleja de la trama que los configura.

Por su parte, los criterios de acceso refieren a “las propiedades personales que la gente necesita poseer a fin de obtener el acceso real” (Burbules y Callister, 2008: 43). Y se diferencia con las condiciones de acceso, que son aquellas “características de una situación que permiten o impiden participar de ella” (*ibídem*). Es decir que, no sólo operan las condiciones de acceso sino también los criterios de acceso de los sujetos al momento de pensar en participar.... de qué manera y cómo. Hay cuestiones que no sólo pasan por la elección del sujeto sino que se relacionan sobre todo a las condiciones materiales de accesibilidad. Desde esta perspectiva podemos analizar “los factores que influyen en el hecho de que alguien haga esa elección o no, y se pregunta por qué, a qué y para qué es dicho acceso y quien lo puede aprovechar con eficacia y quién no” (Burbules y Callister, 2008:44).

Podemos identificar cuatro niveles de acceso que Burbules y Callister (2008) desarrollan, y que a los fines de este trabajo solo mencionaremos. En primer lugar se encuentra el *acceso técnico*, que se relaciona a los costos pero también a las limitaciones derivadas de la utilización de un tipo de software y/o hardware (por ejemplo la utilización del mouse en el caso de personas con dificultades físicas).

En segundo lugar el acceso vinculado a las *actitudes y predisposiciones personales*; en tercer lugar el *acceso práctico*, que surge de la interrelación de las condiciones materiales y los criterios de acceso. Y en cuarto lugar, las *formas* (arquitectura hipertextual y capacidad multimedial de la web) y *contenidos* (características explícitas de la comunicación *on line*). Cabe entonces la pregunta ¿Qué clases de comunicación alienta cada formato y quién se siente cómodo con ellas? (Burbules y Callister, 2008: 56)... La arquitectura rizomática de la web, que promueve diferentes y personalizados recorridos, configuran “senderos de movimiento (que) son también conexiones creadoras de significado” (Burbules y Callister, 2008: 282). La idea del acceso, muchas veces identificada sobre todo al primer nivel de acceso técnico, se hace necesario ampliarla para incluir a los otros niveles, que vinculan criterios a formar en y desde los sujetos, así como a la capacidad cuestionadora de las formas y contenidos que nos propone la arquitectura digital.

Núcleo 2: Entre el usuario consumidor y los sujetos como productores culturales

El interés de ampliar el acceso vinculado a valores democráticos de promover la participación, diversificar puntos de vista y posibilidades de intercambio, hay que ponerla en tensión con la presencia de los intereses del mercado electrónico, donde el modelo de consumidor es el que opera detrás del acceso (Burbules y Callister, 2008: 61). En palabras de Knobel y Lankshear (2012), la lógica mercantilista, a pesar de la promoción de una retórica de comunidad y colaboración, “a menudo conciben a sus usuarios como individuos autónomos cuya principal relación tiene lugar con la empresa que les proporciona los servicios y no la que se pueda generar entre los propios usuarios” (pág. 328). De allí la importancia de la pregunta por *a qué tenemos acceso: ¿A qué están accediendo los grupos de jóvenes que transitan nuestras aulas cotidianamente? ¿desde qué lugares se los está interpelando en los sitios que frecuentan?*

La propuesta es pensar los/las jóvenes más allá de su condición de receptores (críticos), consumidores y usuarios... sino como productores/as culturales (Buckingham, 2005, Da Porta, 2000) con voces y mensajes propios, que disputan (o refuerzan) estereotipos, sentidos comunes, discursos cristalizados acerca de sus propias identidades, prácticas, estilos de vida.

Las experiencias a través de las cuales los sujetos construyen sus subjetividades se vuelven cada vez más mediatizadas y complejas. La utilización de medios y tecnologías digitales por parte de los/las jóvenes, más allá de los riesgos de manipulación, falsificación de información, usos instrumentales, etc. desde el punto de vista que nos interesa, habilita “ciertos espacios de subjetivación en los cuales se les plantean experiencias inéditas de sí mismo y de los otros, experiencias en las cuales poder desnaturalizar los modos impuestos y de modo auto-reflexivo repensar-se, expresar-se, analizar-se y transformar-se” (Da Porta, 2014: 64).

En palabras de Burbules y Callister, pensamos en un lector crítico que hace “preguntas más activas sobre lo que encuentra; hace continuas comparaciones y se forma opiniones sobre la credibilidad; va más allá de lo que descubre por casualidad y llega a lo que está oculto o implícito detrás de lo aparente” (2008:68)... y avanza hacia la producción de sus propios mensajes mediáticos, en interacción con sus pares y con otros, en distintos niveles (local-global), bajo distintas modalidades y dispositivos y en contextos socio-históricos específicos. En definitiva un/una joven protagonista, que se aleja de miradas reproductoras, estigmatizantes o estereotipadas que usualmente nos encontramos en los medios masivos. Para este tipo de participación no sólo es importante la dimensión de la expresión, de la toma y socialización de la palabra, sino el conocimiento de la dimensión estructural, técnica y formal (código fuente) del entorno digital en el que estamos interviniendo.

Núcleo 3: modalidad propietaria, proyectiva y formas participativas.

Tomamos como referencia la propuesta de Knobel y Lankshear (2012), para trazar algunas caracterizaciones en las formas de operar, habitar y/o participar en los entornos digitales, que configuran modalidades de prácticas específicas, no “puras” sino que se configuran en los entrecruces y yuxtaposiciones y se asumen como modos de posicionamientos más o menos contingentes.

En un primer nivel los autores distinguen formas o modalidades de colaboración, participación y distribución que son, respectivamente, de naturaleza más o menos "propietaria", "proyectiva", y "participativa". A continuación presentamos una breve caracterización de cada una:

-Modalidad de naturaleza propietaria: son “aquellos casos en los cuales interviene algún tipo de propiedad que acumula valor para alguna de las partes implicadas, pero no para otras” (Knobel y Lankshear, 2012: 328). A cambio de nuestra participación, las empresas obtienen valor agregado en información para su toma de decisiones mercantiles. En esta categoría se encuentra la búsqueda en internet (con la preeminencia de Google), intervenciones en redes sociales, contribuciones a YouTube. Podría considerarse como un tipo de colaboración en la empresa de otro/s.

- Modalidad de naturaleza proyectiva: “se dan cuando las personas que participan en espacios de afinidad con la principal motivación de crear algún ‘artefacto’ (imagen, vídeo, etc.) para cumplir con un propósito personal (o conjunto)”, (Knobel y Lankshear, 2012: 328), sin demasiada motivación en lograr un objetivo grupal o para la comunidad, o incrementar su afinidad y/o confianza. Es decir que, a través de una motivación personal, se participa en los espacios de afinidad de los que pueda obtener información útil para conseguir un objetivo personal. Se colabora para llevar a cabo un proyecto individual.

-Formas participativas: a diferencia de las modalidades anteriores, “se entienden a través de la diferencia entre producir una obra a partir de una motivación de expresión personal o particular, y hacerlo con la intención de desarrollar un

espacio compartido” (Knobel y Lankshear, 2012: 329). Aquí prima la idea de afiliarse, compartir intereses, interactuar, (co)producir con otros.

Esta actividad implica construir, buscar recursos y mantener colectivamente espacios de interacción, ya sea cara a cara o de forma virtual, y donde los participantes aportan y utilizan los recursos y medios disponibles para perfeccionar y promocionar identidades basadas en sus intereses, y todo ello como parte de una actividad compartida. Los participantes juegan diversos roles y aprenden mutuamente en el proceso de trabajar juntos para lograr objetivos comunes (Knobel y Lankshear, 2012: 330).

Es importante considerar a estas formas participativas como los espacios privilegiados para pensar los/las jóvenes como productores/as culturales, que producen con y para otros.

A modo de cierre: Aportes para pensar los procesos de participación y producción en escenarios educativos.

En el presente trabajo nos propusimos avanzar en la aproximación de pensar la participación en tiempos de culturas tecno-mediatizadas, desde el campo Comunicación y Educación. Para lo cual partimos de una mirada relacional de las TIC, problematizamos el contexto caracterizado por un proceso de mediatización social irreversible y postulamos una forma de posicionar a los jóvenes como productores/as culturales. A los fines analíticos, esbozamos algunos núcleos problemáticos que nos permiten abordar el entorno digital, los sujetos y sus modalidades de interacción y/o intervención en escenarios tecno-mediáticos, para avanzar hacia la complejización de lo que significa analizar los vínculos entre la participación, los/las jóvenes y las TIC. Finalmente, la mirada se vuelve sobre los escenarios educativos, para pensar cómo trabajar el entorno digital, cómo interpelar a los sujetos de la relación educativa y cómo reflexionar en torno a las formas de participación. En este sentido, enumeramos algunos aspectos que nos parecen pertinentes para construir en y desde escenarios educativos concretos, experiencias de trabajo de jóvenes con TIC.

-*La relevancia del contexto*: preguntarnos por las condiciones materiales, políticas, sociales, técnicas, culturales, económicas que habilitan/limitan modalidades de producción específicas, forma parte de reconstruir el contexto que habilita cierta forma de producción y no otra.

- *La importancia del proceso de producción*: más allá de la producción u obra digital final, señalamos la riqueza en términos de experimentación del proceso de producción, donde muchas de las decisiones no son definidas *a priori* sino a medida que se avanza en la articulación de formas de trabajo, dispositivos tecnológicos y culturales. En este sentido es importante pensar en los criterios de acceso con los que contamos y los que necesitamos aún construir.

-*La posibilidad de producir colectivamente*: lo cual trae consecuencias también en las formas de concebir el *status* de la producción del conocimiento. Analizamos las formas de trabajo que los colectivos asumen, distribución de roles y tareas.

-*Considerar a los sujetos como productores culturales*: en estrecha vinculación a los apartados anteriores, concebimos una forma de pensar a los sujetos más allá de ser receptores críticos y pensarlos como productores/as culturales.

-*El análisis de la dimensión comunicacional*: que involucra aspectos de la dimensión analizada en el apartado anterior, en tanto y en cuanto nos permite identificar cómo se construye el sujeto enunciador, a quién se dirige, qué dice y cómo, cuáles son las dinámicas de interacción propuestas, con qué otros discursos dialoga/se enfrenta, qué no dice explícitamente el discurso, qué deja fuera y qué incorpora, entre algunos de los aspectos más destacados. Esta dimensión nos permite indagar en “la especificidad comunicativa de los procesos sociales” (Reguillo, 1997, p. 132), “en el estudio de los sujetos como productores culturales, en los procesos de producción de sus prácticas, en los contextos (de producción y reconocimiento) y en los productos resultantes de tales experiencias” (Pineda y Yeremián, 2015: 13).

-*La lógica hipertextual como plataforma de intervención/participación*: basada en una lógica descentrada, rizomática (en relación al libro por ejemplo), criterios instrumentales y de visibilidad, centrados en la figura de la imagen, posibilidades expresivas, de interacción y nuevas sensibilidades en contextos descentrados. Hablamos de *cambios cualitativos* en los modos de leer y producir conocimiento (Burbules y Callister, 2008). En palabras de los autores esta lógica incluye “un modelo de composición o diseño, y un proceso de escritura” (pág. 81). No sólo es una cuestión de elecciones de los sujetos sino que la estructura de formas y contenidos propuesta de la web opera como condición desde la cual se pueden tomar ciertas decisiones y no otras.

El grado en el cual se pueden realizar elecciones en estas dimensiones es decisivo para medir hasta qué punto este entorno cobra el carácter de un lugar donde se puede vivir, actuar e interactuar con alguna dosis de confianza y seguridad (Burbules y Callister, 2008: 282).

Finalmente, sostenemos que incorporar al análisis de los vínculos entre participación y TIC especialmente desde las prácticas de los/las jóvenes en escenarios educativos, permite adentrarnos en una productividad cultural o “un hacer productivo” y transformador en el que se construyen conocimientos “orientados por fines transformadores y no reproductivos... que recupera la voz, la palabra, el lenguaje de los actores” (Bambozzi, 2005: 42), donde se constituyen nuevas identidades, formas de interrelación y participación, de entender la comunicación y modelación subjetiva. En este sentido, acordamos con Da Porta (2014) en pensar las interrelaciones con las tecnologías que ponen en tensión y/o discuten identidades cristalizadas de los sujetos educativos.

5. Bibliografía

-BAMBOZZI, E. (2014). Experiencias Democráticas en las Instituciones Educativas. Sentidos políticos y pedagógicos en torno a la participación de estudiantes universitarios a 30 años de la recuperación de la democracia en Argentina. En *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*, Vol. 4, N°4, pp. 9-21.

-BAMBOZZI, E. (2005). *Escritos Pedagógicos*. Ed. Del Copista. Córdoba, Argentina.

-BUCKINGHAM, D. (2005). *Educación en medios: alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*. Ed. Paidós. Barcelona.

-BURBULES, N. Y CALLISTER, Th. (2008). *Educación: Riesgos y Promesas de las Nuevas Tecnologías de la Información*. Ed. Granica. Buenos Aires – México - Santiago – Montevideo.

-CABROLIÉ CORDI, J; PINEDA, A. E. y YEREMIÁN, A. G. (2014). Las TIC como dispositivos socioculturales en la escuela: aproximaciones a los modos de apropiación tecnológica en prácticas docentes. En Ammann, B. y otros (comps.) *Sujetos emergentes y prácticas culturales: experiencias y debates contemporáneos*. Ferreyra Editor. Córdoba.

-DA PORTA (2014). La apropiación tecno-mediática como un proceso de sujeción/subjetivación. Notas teóricas y metodológicas. En Rosini, V.; Cogo, D. & Repoll, J. (coord.). *Estudios de Recepción Latino-Americanos: métodos e prácticas*. Institut de la Comunicaió: Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.

----- (2011) (comp.) *Comunicación y Educación. Debates actuales desde un campo estratégico*. Ed: Gráfica del Sur. Córdoba.

----- (2011). "Educación con medios audiovisuales. Los desafíos de enseñar con el lenguaje audiovisual." Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de AsAECA. Córdoba. Mayo

----- (2000) Apuntes para estudiar la mediatización de la cultura. En *Revista Estudios*, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 13, Córdoba. pp. 111-120.

-DOS SANTOS, T. (2011) (ed.). América Latina y El Caribe: escenarios posibles y políticas sociales. En Proyecto Repensar Latinoamérica, N° 3. FLACSO-UNESCO. Montevideo, Uruguay.

-GALINDO, RAMÍREZ, L. y ÁLVEZ OLIVEIRA, R. (2015). Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina. En Cubides (et. al.) (ed.). *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

-GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo. México.

-GRILLO, M.; BERTI, S. y RIZZO, A. (1999). Discursos locales: lo nuevo y lo viejo, lo público y lo privado. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

-GROSSBERG, L. (2009). "El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construcción y complejidad". En Revista *Tabula Rasa* N°10, pp. 13-48.

-HUERGO, J. (2011). Sentidos estratégicos de comunicación/educación en tiempos de restitución del Estado. En Da Porta (comp.) *Comunicación y Educación. Debates actuales desde un campo estratégico*. Ed: Gráfica del Sur. Córdoba.

-KNOVEL, M. y LANKSHEAR, C. (2012). Nuevas Alfabetizaciones: tecnologías y valores. En Revista *Teknokultura* Vol. 9 Núm. 2, pp- 307-336. Universidad Complutense de Madrid, España.

-LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL N° 26.206. (2006). Disponible en http://portal.educacion.gov.ar/consejo/files/2009/12/ley_de_educ_nac1.pdf
Recuperado el día 13 de agosto de 2015

-MARTÍN-BARBERO, J. (2005). Tecnicidades, identidades y alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En Pereira González, J. y Villadiego Prins, M. (eds. académicos) *Tecnocultura y Comunicación*. Ed: Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

----- (2002). Jóvenes, comunicación e identidad. Revista *Pensar Iberoamérica* 0. Disponible en la Web: <http://www.campus-oei.org/pesnariberoamerica/> Recuperado el 23 de agosto de 2015.

-PINEDA, A.E. (2015). *Posicionamientos docentes en escenarios de lucha. Problematizaciones de experiencias educativas de trabajo con internet*. En Da Porta, E. (comp.) "Las significaciones de las TIC en Educación: políticas, proyectos, prácticas". Ferreyra Ed. Córdoba.

-PINEDA, A.E. y YEREMIÁN, A.G. (2015). *Apuntes en torno al campo comunicación y educación. (Re)construyendo una mirada común desde itinerarios específicos*. Ponencia presentada en VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC. ECI-UNC. Córdoba.

-REGUILLO, R. (1997). Más allá de los medios. Diez años después. Revista *Comunicación y Sociedad*, núm. 30, pp. 127-147. DECSU: Universidad De Guadalajara.

-REYGADAS, L. (2014). La biblioteca de Babel. Dilemas del conocimiento como bien común en América Latina. En Revista *Crítica y Emancipación*, pp. 297-356, CLACSO. Buenos Aires.